

ESPECIAL



La Hacienda Corozito, ubicada en Casanare, es uno de los ejemplos de ganadería sostenible desarrollado en la Orinoquia. Allí hay también agricultura, apicultura y conservación. FOTO: CORTESÍA HACIENDA COROZITO

Biocombustibles y ganadería sostenible, en el futuro verde de las regiones

La Orinoquia anhela desarrollar una ganadería altamente eficiente y amigable con el ambiente, así como una industria de biocombustibles de talla internacional. Otras regiones del país quieren seguir los mismos pasos. Sin embargo, ese propósito enfrenta grandes desafíos.

Gobernadores, empresarios y expertos analizaron el tema en un foro de la Federación Nacional de Departamentos y Casa Editorial EL TIEMPO.



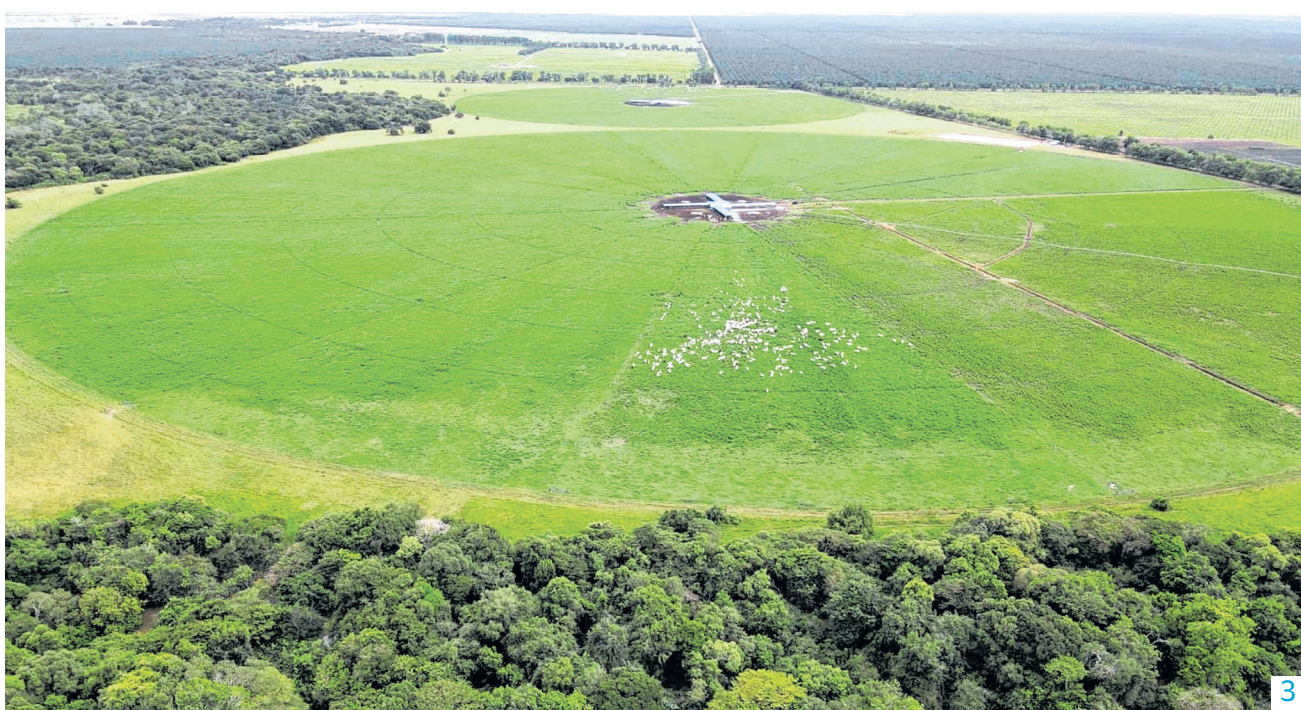
1



2

1. El cultivo de la palma, que sirve de fuente para el biodiésel, tiene gran futuro por la alta demanda de combustibles más limpios en el mundo.
2. Los Llanos Orientales tienen buena capacidad instalada para producir etanol y biodiésel.
3. Imagen de Casanare desde Maní.

FOTOS: CORTESÍA UPRA, PRORINOQUIA Y H. COROZITO



3



DIDIER TAVERA AMADO
Director Ejecutivo de la
Federación Nacional
de Departamentos

TRANSICIÓN

La ganadería y la palmicultura, y su aporte a un futuro sostenible

La ganadería y la palmicultura, dos renglones importantes para el desarrollo nacional, han sido sometidos históricamente a una serie de estigmatizaciones. Pero hoy ambos sectores merecen nuestra atención por sus ejemplos en prácticas sostenibles con beneficios tangibles para la economía y la productividad nacional. El hato ganadero colombiano es hoy el décimo segundo más grande del mundo y el quinto en América Latina, pese a que sus cerca de 29 millones de cabezas representan tan solo un promedio de 0,55 por persona, lo cual demuestra que hay mucho donde avanzar, para que el futuro no sea la expansión de la frontera ganadera sino la eficiencia del área actual destinada a ella. La ganadería representa el 1,4% del Producto Interno Bruto Nacional (PIB) y se suma al que hace la agricultura, consolidando un importante aporte a un país con vocación agropecuaria.

Las proyecciones hechas por la FAO indican que de aquí al 2050 el consumo de carne y proteína en general crecerá de 20 a 38 kilos por persona. Eso significa, entre otras cosas, que la ganadería no se va a acabar y que el gran desafío es acelerar su conversión hacia una industria que sea sostenible. En Colombia ya se registran importantes avances en esa dirección. Existen hatos, como el emblemático Corozito, donde están instaladas cercas vivas (conformadas por árboles y arbustos nativos), el silvopastoreo, que sustituyó a las viejas prácticas de grandes praderas y el uso de forrajes que fijan mejor el nitrógeno al suelo. Los nuevos modelos de productividad ganadera sostenible o carbono neutro prometen reducir en breve hasta en un 36% el impacto de los gases de efecto invernadero (GEI), mientras evitan la desertificación de los suelos y protegen la biodiversidad. Por otro lado, el 60% de los productores de palma de

aceite en el país cuentan ya con un certificado de sostenibilidad. La clave de la producción sostenible de la palma puede verse positivamente influenciada por el aumento de nuestra capacidad de producción de biocombustibles, lo cual nos permitiría además diversificar las fuentes de energía limpias y reducir como ya lo hacen países como Brasil y Malasia con mezclas que van desde 30 hasta el 100% la contaminación y las emisiones de gases con efecto invernadero. Con mayor voluntad, podríamos seguir sembrando palma sin deforestar y honrar a la Orinoquia como lo que es: la última frontera agrícola del país. El llamado hoy es a cambiar la estigmatización por la cultura y la educación en prácticas sostenibles, respaldar la transición y aprovechar la oportunidad para el desarrollo económico y social nacional de la mano de la palmicultura y la ganadería sostenible.

GANADERÍA



LUIS FRANCISCO RUIZ AGUILAR
Gobernador de Caquetá

Entre la sostenibilidad y la realidad económica

El Caquetá es un pilar en la producción ganadera del país. Con más de 2.500.000 cabezas de ganado y una producción diaria de 1.800.000 litros de leche, esta región ocupa el cuarto lugar en la despensa ganadera nacional. San Vicente del Caguán lidera esta actividad, abasteciendo de carne y productos lácteos a gran parte del país, incluyendo el 85% de la carne que se consume en el Valle del Cauca. Esto evidencia la relevancia económica de la ganadería en el Caquetá, generando miles de empleos e impulsando la economía local y regional. Sin embargo, hay desafíos que deben ser enfrentados para asegurar la sostenibilidad, tanto económica como ambiental. La actividad ganadera es una de las principales causas de la deforestación en la región. La expansión histórica de la frontera ganadera ha contribuido al agotamiento de los recursos naturales, afectando la calidad del agua y alterando gravemente nuestros ecosistemas. No obstante, cada vez más, los productores están adoptando prácticas más sostenibles. La transición hacia una ganadería intensiva, que optimiza el uso del suelo y promueve la conservación de los recursos hídricos, es una necesidad urgente. Innovaciones en genética, la mejora de las praderas, la rotación de cultivos y el fomento de sistemas silvopastoriles resultan clave. Estas prácticas no solo favorecen la sostenibilidad ambiental, sino que también incrementan la productividad, generando un círculo virtuoso de beneficios económicos. Pero esta transición no es sencilla. El gobierno nacional, a través del Ministerio de Ambiente, ha adoptado una postura confrontativa. No se puede esperar que los más de 28.000 predios ganaderos del Caquetá cambien sin un acompañamiento adecuado ni políticas públicas claras que fomenten la sostenibilidad sin castigar a los productores. Es fundamental que el gobierno nacional reconozca que la ganadería no es solo un desafío ambiental, sino también una fuente de ingresos y empleo para miles de familias. El crédito agrícola es una herramienta clave, pero la falta de propiedad de la tierra o la limitada capacidad de pago impide su acceso. Es urgente implementar políticas que respalden a los pequeños ganaderos, brindándoles la oportunidad de acceder a tecnologías innovadoras, como la mejora genética, sin incurrir en deudas insostenibles. Para avanzar hacia una ganadería sostenible, el gobierno debe abandonar la demonización del sector ganadero y, en su lugar, promover modelos productivos sostenibles que permitan mejorar la productividad sin continuar con la degradación ambiental. El Caquetá tiene el potencial de convertirse en un modelo de ganadería sostenible, pero para lograrlo es necesario el compromiso de todos los actores involucrados. Solo así podremos asegurar un futuro próspero y sostenible para la ganadería en nuestra región y para Colombia.



El desarrollo agroindustrial es el sueño de los habitantes de los Llanos Orientales. Un desarrollo equilibrado que les de una mejor calidad de vida y conserve su riqueza natural. FOTO: PRORINOQUIA



ERASMO ZULETA BECHARA
Gobernador de Córdoba

DESARROLLO DEL AGRO

En Córdoba, una apuesta integral por la sostenibilidad y la competitividad

El desarrollo agropecuario de Córdoba enfrenta un desafío histórico: equilibrar la seguridad alimentaria de la población local con la inserción competitiva de sus productos en mercados internacionales. Este reto ha sido asumido con un enfoque integral, que abarca desde la producción primaria hasta la promoción global, demostrando que el agro puede ser motor de desarrollo, bienestar y sostenibilidad. En la región caribe colombiana, el 54,2% de la población sufre inseguridad alimentaria, según la FAO. Ante este panorama, la Gobernación de Córdoba ha implementado un programa de entrega de insumos a pequeños productores rurales. Este esfuerzo tiene dos objetivos claros: garantizar alimentos básicos para las familias campesinas y aumentar la producción en esas líneas agropecuarias estratégicas para que se diversifiquen las fuentes de sus ingresos, y de esta manera contribuir al desarrollo económico. Por su parte, el programa 'El Campo Cambia' marca un hito en la forma de entender la ruralidad cordobesa. Al asociar y encadenar a los productores

campesinos con agroindustrias de cada línea estratégica (cacao, plátano, palma de aceite, mango, coco y limón Tahití), se elimina la dependencia de intermediarios, garantizando precios justos y un mercado asegurado. Este modelo, que busca intervenir 5.000 hectáreas con sistemas de riego y asistencia técnica, además de insumos, es un paso hacia la profesionalización del agro. A medida que las cosechas maduran, los productores pueden empezar a visualizar un futuro más estable y sostenible al ver sus parcelas como proyectos empresariales asociados. Otro pilar ha sido el programa de créditos 'Credi Fa\$il', que en apenas seis meses logró canalizar más de 6.000 millones de pesos hacia pequeños productores. Estos recursos han permitido financiar cultivos como plátano y yuca, así como mejorar la ganadería de doble propósito, un sector clave para la región. La tasa compensada que ofrece este esquema representa un alivio económico para los productores, impulsando inversiones que de otro modo serían inalcanzables. Plantear una nueva visión implicaba entender

que la Feria de la Ganadería es mucho más que razas bovinas. Así que evolucionó, consolidándose como una plataforma de negocios agropecuarios y un espacio de formación cultural y académica. Hoy es una ventana para conectar a los productores locales con compradores nacionales e internacionales. Esa apertura de mercados implica la necesidad de trabajar en la conexión global; en un mundo globalizado, posicionar a Córdoba en el mapa de negocios y turismo es una prioridad estratégica. Las 'misiones competitivas' han traído al departamento representantes empresariales, diplomáticos y académicos de países como Dubái, Japón, España, Brasil y Corea, entre otros. Estas visitas no solo han permitido mostrar el potencial productivo de Córdoba, sino también sus posibilidades como destino turístico. La promoción internacional fortalece la confianza en los productos locales, abriendo puertas para la internacionalización de sus cadenas agropecuarias. Córdoba está construyendo un modelo que podría ser replicado en otras regiones de Colombia.



El moderador, Ernesto Cortés (izq.); el gobernador Luis Francisco Ruiz (Caquetá); Camilo Manrique, de Hacienda Corozito; Javier Rodríguez, del Proyecto Biocarbón Orinoquía; Mariángela Ramírez, del Banco Mundial, y el secretario Alexis Duarte (Casanare). FOTO: NFD

Regiones le apuestan al desarrollo sostenible

Conclusiones del foro sobre ganadería sostenible y biocombustibles realizado por la Federación de Departamentos y Casa Editorial EL TIEMPO con gobernadores, agroempresarios y expertos.

Según la gobernadora del Meta, Rafaela Cortés, los 15,5 millones de hectáreas que tiene la Orinoquía “se pueden poner a producir sin tumbiar un solo árbol”.

Existen ejemplos que respaldan esta afirmación y generan esperanza en un desarrollo sostenible para los habitantes de la región. Por un lado, destacan iniciativas exitosas de ganadería sostenible, y por otro, el crecimiento en la producción de biocombustibles como etanol y biodiesel, derivados principalmente de la palma de aceite y la caña de azúcar.

“Esta región, como otras, lo que realmente requiere es un impulso agropecuario decidido”, dijo Didier Tavera, director ejecutivo de la Federación Nacional de Departamentos (FND) durante el foro “Futuro verde: perspectiva energética y ganadería sostenible”.

En el encuentro, realizado en el Villavicencio, capital del Meta, gobernadores, empresarios agroindustriales y expertos discutieron sobre cómo potenciar estas oportunidades.

Para contextualizar lo que está ocurriendo y las perspectivas que existen, Tavera citó como ejemplo el de los biocombustibles: “Queremos aumentar la mezcla etanol y biodiesel del 10 a 30%, pero no hay suficiente producción de palma para alcanzar ese porcentaje de mezclas. Sin embargo, con el espacio que hay en regiones como la Orinoquía se pueden doblar las 600 mil hectáreas que existen hoy para general biodiesel sin destruir la selva y, por el contrario, creando capa vegetal y mejorando la captura de los gases del calentamiento global. Algo similar se puede hacer con caña y el maíz para producir etanol”.

En el caso de la ganadería, se pueden reducir hasta el 30% el efecto invernadero con forrajes adecuados y cercas vivas, y si hay reforestación y silvopastoreo, dijo Tavera.

Colombia tiene mucho margen para crecer en cabezas. Es el duodécimo hato en el mundo y el quinto en América Latina con 29 millones de ellas. Uruguay tiene 3,25 cabezas de ganado por persona y aquí solo 0,5 por persona, citó el director ejecutivo de la FND. “Son dos cabezas por hectárea. No hay que aumentar el área sino volverla más productiva y crecer en cabezas. El gran reto es mejorar la capa vegetal”, agregó.

Para Tavera, en ambos frentes hay gente que lo viene haciendo bien y hay que mostrar su responsabilidad social. El mensaje central es que las cosas no se han he-

Los panelistas invitados al foro en el Meta

El primer panel del foro, sobre ganadería sostenible –que fue moderado por el editor general de EL TIEMPO, Ernesto Cortés– tuvo como panelistas al gobernador del Caquetá, Luis Francisco Ruiz; al secretario de Desarrollo Económico Agricultura Ganadería y Medio Ambiente de Casanare, Alexis Duarte; Javier Rodríguez, coordinador regional y direccionador de la Estrategia Sector Privado del Proyecto Biocarbón Orinoquía; Mariángela Ramírez Díaz, especialista Senior en Agricultura del Banco Mundial, y Camilo Manrique, CEO de la Hacienda Corozito.

El panel sobre biocombustibles tuvo como panelistas a la gobernadora del Meta, Rafaela Cortés; el exministro y consultor empresarial Rubén Darío Lizarralde; Clara Leticia Serrano Castillo, directora ejecutiva de la Asociación Empresarial en Pro del Desarrollo de la Orinoquía (Prorinoquía) y Héctor Rincón, gerente de la Organización La Paz. Francisco Miranda, director del periódico económico ‘Portafolio’, fue el moderador.

...

cho mal del todo, pero aún no se ha llegado hasta donde se quiere. “Tenemos que cambiar el discurso de que son los palmeros y los ganaderos los que han hecho daño”, dijo Tavera e insistió en la necesidad de pasar “de la estigmatización a la cultura de la educación y las oportunidades”.

Luis Francisco Ruiz, gobernador del Caquetá, una de las regiones más ganaderas del país y altamente dependiente de esta actividad, señaló que uno de los principales desafíos es dar un nuevo uso a parte del territorio dedicado a la ganadería, priorizando la recuperación de los bosques.

Díaz aseguró que en Caquetá “los ganaderos están empezando a cambiar el chip hacia una ganadería más sostenible y productiva”. Mientras que, en Casanare, según Alexis Duarte, secretario de Desarrollo Económico, Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente, ese “chip” existe desde hace tiempo, porque los ganaderos han asumido la conservación del territorio.

En ese departamento está la Hacienda Corozito, que maneja Camilo Manrique, empresario que, en el foro, señaló claramente que “no es posible hacer conservación sin generar producción y sustento económico”.

Mariángela Ramírez, especialista senior en Agricultura del Banco Mundial, cree, sin embargo, que la adopción de la ganadería sostenible en el país sigue siendo muy limitada y que, para cambiar esta realidad, es crucial una convergencia entre actores públicos y privados que permita una apropiación sistemática de estas prác-

ticas. La experta subrayó la formalización de la propiedad de la tierra como paso esencial para que los productores puedan acceder a financiamiento, tecnología y mercados. Javier Rodríguez, coordinador regional del Proyecto Biocarbón Orinoquía, planteó como un elemento estratégico la “territorialización” de la política para la ganadería sostenible, teniendo en cuenta la realidad de los predios en cada región.

La otra alternativa

En la segunda parte del foro, se discutieron las oportunidades para crecer con los biocombustibles. La región de los Llanos Orientales ya cuenta con importantes aportes: el Meta produce el 20% del biodiesel y el 25% del bioetanol a nivel nacional. Sin embargo, el potencial es mayor.

Para el exministro Rubén Darío Lizarralde, experto en el tema, la perspectiva de desarrollo de esta actividad es enorme en la Orinoquía. Como la demanda mundial de biocombustibles es alta y seguirá creciendo, si se desarrollaran allí 5 millones de hectáreas entre palma y caña de azúcar, se podrían producir 70 mil millones de litros de SAF, el combustible para los aviones, que hacia el 2050, van a requerir cerca de 555 trillones de litros. Destacó que, con esto, se podrían generar 700 mil empleos directos y beneficiar indirectamente a cerca de 12 millones de personas. Lizarralde hizo un llamado a cambiar de mentalidad y “pensar en grande”, y abogó por una economía más atractiva para la inversión, con menos impuestos y mayores facilidades para la contratación.

Clara Serrano, la directora Pro-rinoquía, dijo que la inversión no va a llegar sin tener claridad sobre los títulos de la tierra y sin avances en materia de infraestructura vial, eléctrica y de telecomunicaciones, y pidió al Gobierno Nacional acción para cambiar esas condiciones.

“Tenemos que estar conectados todos: gobierno, empresarios, comunidades, entes regulatorios, para sacar adelante el hito del crecimiento de los biocombustibles en el país”, dijo Héctor Rincón, líder de la Organización La Paz, presente en toda la cadena de producción de biodiesel.

La gobernadora Cortés lanzó, adicionalmente, un llamado al Congreso de la República a legislar a favor de los inversionistas y de la protección a la producción agroindustrial. “Como región y como país, debemos avanzar hacia la agroindustria, porque no podemos depender eternamente del petróleo”, afirmó la mandataria.

0,5

CABEZAS DE GANADO

Es lo que tiene en promedio Colombia por persona, mientras que en Uruguay llega a 3,5 cabezas por persona.

2

MILLONES

Es el número de habitantes que tiene la Orinoquía. Se espera que no solo llegue más inversión sino más gente a la región.

5

MILLONES DE HECTÁREAS

destinadas a producir palma y caña de azúcar para generar biocombustible para aviones, podrían traducirse en 700 mil empleos en la Orinoquía.

Colombia tiene apenas dos cabezas de ganado por hectárea. Muy poco comparado con otros países del continente. FOTO: ARCHIVO / EL TIEMPO



¿Cómo va el ‘cambio de chip’ de la ganadería hacia la sostenibilidad?

Los gobiernos regionales reconocieron la importancia de mejorar para eliminar los impactos negativos, pero defendieron las acciones que desarrollan para transformar y fortalecer el sector.

ALEXIS YESID DUARTE
Sec. de Desarrollo Económico,
Agricultur y Ganadería- Casanare



“Casanare es modelo en conservación privada con más de 120 mil hectáreas en esa condición. Casi todas las reservas naturales de la sociedad civil son hatos ganaderos”.

Ruiz aseguró que el “*chip*” de los productores agropecuarios caquetinos está empezando a cambiar tanto en los productores medianos como en los menores, y hoy muchos de ellos están pasando de la ganadería extensiva a una más intensiva, con mejoramiento genético, con mejoramientos de pradera, con acciones para intercalar con rotación de cultivos y con actividad silvopastoril (que combina árboles, pastos y ganado en un mismo lugar para producir carne o leche).

El secretario Duarte afirmó que Casanare tiene ese ‘*chip*’ activado desde hace rato. “Casanare es modelo en conservación privada. Nosotros tenemos más de 120 mil hectáreas en conservación privada. Casi todas las reservas naturales de la sociedad civil son los hatos ganaderos, y es allí donde se desarrolla esa ganadería sosteni-

nible, que conserva las praderas nativas, que en otras regiones se cambian por moda, desconociendo las condiciones del territorio”.

Duarte destacó que el trabajo que ha venido haciendo el departamento le permite hoy tener un *cluster* ganadero sostenible y proyectar desarrollos en una actividad en la que son pioneros en el país.

En su opinión, es clave investigar y conocer las particularidades de cada territorio para poder agregar valor a la productividad y la eficiencia de la unidad productiva, de tal manera que sea cuantificable y significativa.

“Algo para mí fundamental es el ordenamiento predio a predio, cómo yo le saco el potencial a mi finca, cuáles son las áreas donde debo tener la pradera, cuáles son las áreas de conservación, cuáles son las áreas que tienen esos usos condicionados. Es

importante ver ese potencial”, precisó Duarte.

Agregó que, sin desconocer el conocimiento ancestral de una actividad que lleva 400 años en la Orinoquia, es preciso reconocer la pauta que marca el mercado. “Los consumidores, con la forma nueva de alimentarse, están marcando una pauta y demandando un producto cárnico especial, y nosotros tenemos que interpretar lo que está pidiendo para producirlo de esa manera”.

Para el secretario Duarte, además de las transformaciones propias de la ganadería, es clave garantizar condiciones de habitabilidad con servicios públicos de calidad, carreteras e infraestructura de conectividad que mejoran la calidad de vida e incentiven a los jóvenes a volver al campo y hacer empresa, porque se está perdiendo potencial agropecuario por falta de relevo generacional.

Por otra parte, el gobernador Ruiz dijo que no es suficiente con la transformación del sector, si desde el exterior se sigue estigmatizando a la ganadería, sin considerar que es la base económica para varios departamentos. En el caso del Caquetá, representa el 40% del Producto Interno Bruto (PIB).

“No se puede satanizar la ganadería, por el contrario, hay que convertirla en una fortaleza económica intensiva porque si hay ejercicios exitosos. En cortas extensiones de tierra tenemos mucha cantidad de ganado que

48%

APORTE DE LA GANADERÍA

La ganadería le aporta el 1,4 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) nacional y representa el 48 por ciento del pecuario y agropecuario.

produce leche, que es económicamente rentable para el productor y que son ejemplos que tenemos que copiar”, dijo Ruiz.

En su mensaje al foro, la gobernadora del Meta, Rafaela Cortés, aseguró que desde la región de la Orinoquia se está trabajando para mejorar, y que no todo se ha hecho mal y se está avanzando hacia una ganadería sostenible en un renglón que es clave para la economía.

“La ganadería aporta el 1,4 por ciento del PIB del país y representa el 48 por ciento del pecuario y agropecuario. Mire ustedes cómo son de necesarios estos renglones de la economía”, expresó.

Para la mandataria anfitriona del foro realizado, “lo clave es perseverar en identificar cómo ser más amigables con el medio ambiente, y pasar de la estigmatización a la cultura de la educación y la proposición”.

‘Debe haber un balance entre la conservación y la producción’

CAMILO MANRIQUE, LÍDER DEL SECTOR AGROINDUSTRIAL Y CEO DE LA HACIENDA COROZITO, RESERVA DE LA SOCIEDAD CIVIL, DICE QUE SIN SUSTENTO ECONÓMICO DIFÍCILMENTE HABRÁ SOSTENIBILIDAD.

Los ganaderos están dispuestos a apostarle a la sostenibilidad del medio ambiente, pero advierten que el proceso debe ir de la mano de la sostenibilidad en lo económico, para que haya un balance entre áreas productivas, intensamente generadoras de valor, y áreas de conservación.

En ese sentido se pronunció Camilo Manrique, líder del sector agroindustrial y CEO de la Hacienda Corozito, quien representó al sector privado en el panel ‘Apuestas por la ganadería sostenible en Colombia’.

Corozito es la primera reserva natural de la sociedad civil, en el municipio de Maní, Casanare, donde conviven agricultura, ganadería, apicultura y conservación y, además, trabajan de la mano con Corporinoquia en programas de reintroducción de fauna silvestre.

Hoy la reserva es de casi 1.500 hectáreas que están divididas todas en conservación, áreas de amortiguación, áreas productivas en ganadería y áreas de alta ocupación como las viviendas.

Planificando, la hacienda ha logrado los mejores indicadores de productividad de la región y del país. “La base de nuestro ejercicio productivo y de conservación es la planificación, saber dónde podíamos intervenir, dónde no lo podíamos hacer por su biodiversidad y dónde lo podíamos hacer con condicionamiento”, explicó Manrique. Las áreas productivas se explotan al 100%.

Al hablar sobre los desafíos de la ganadería sostenible, dijo que la mayoría de los ganaderos realizan ejercicios de conservación, pero hizo un llamado para que sean formalizados.

Manrique advirtió que “no se

pueden pretender ejercicios de cien por ciento de conservación si no hay sostenibilidad en lo económico”, para el productor y para el entorno donde desarrolla su actividad.

Explicó que la productividad está determinada por cuatro factores: clima, genética, suelo y manejo, los cuales son responsabilidad conjunta de todos los actores, públicos y privados. Por ejemplo, desde la política pública, la oferta agroclimática, y desde el sector privado, el mejoramiento genético.

Otro tema clave para el empresario, en la idea de tener un agro más productivo y sostenible, es el relevo generacional en el campo. Por eso, llamó la atención sobre la importancia de capacitar y llevar a los mejores hombres y mujeres al campo y se preguntó cuántas universidades de calidad están preparando muchos para el sector agropecuario. La respuesta del empresario fue tajante: “Ninguna”.

“Entonces, acá tenemos que trabajar desde lo público, desde lo privado, desde la educación, para preparar a nuestros mejores hombres y mujeres para que sean capaces de explotar de la mejor manera nuestro potencial, que es gigantesco, pero si no estamos preparando la gente, ¿cómo lo vamos a hacer?”.

Al ser interrogado por el moderador, Ernesto Cortés, sobre el mayor riesgo que están corriendo hoy los ganaderos, el empresario dijo que es la falta de seguridad jurídica y seguridad física. “No puede haber iniciativas privadas cuando usted no tiene certidumbre y las dos cosas se vienen deteriorando de manera muy rápida”, expresó.



En Corozito, se dedica el 7% del área productiva a generar alimento de muy buena calidad para el ganado. FOTO: H. COROZITO

El desafío de transitar a una ganadería que respeta la naturaleza

EXPERTA DEL BANCO MUNDIAL DICE QUE LOS ENSAYOS AISLADOS NO SON SUFICIENTES PARA GENERAR IMPACTO.

A pesar de los esfuerzos que se han realizado en más de dos décadas, la ganadería sostenible en Colombia sigue en pañales y es urgente una acción integral de los actores públicos y privados para que el sector se apropie de las tecnologías que permitan erradicar los impactos negativos que genera la ganadería extensiva en el clima y el ambiente, y avanzar en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Ese fue el mensaje central de Mariángela Ramírez Díaz, especialista senior en agricultura del Banco Mundial, durante el foro realizado en Villavieco.

La experta llamó la atención sobre la alta vulnerabilidad del sector ganadero en Colombia a los choques de las variaciones climáticas y sobre su responsabilidad innegable en la deforestación y en las emisiones de carbono. En su opinión es una ganadería extensiva poco productiva y poco eficiente en el uso de los recursos.

“Esto quiere decir que muchos productos o productos de otros países que ingresan al país con carne o con leche, que son producidas con mucha mayor eficiencia, pueden venir a vulnerar los ingresos rurales de las familias colombianas que dependen de la ganadería, cuyo número



Formalización de la tierra, y acceso a tecnología y crédito, claves para cambiar la ganadería. FOTO: EL TIEMPO

realmente sistemática”, afirmó.

Explicó que el proceso implica varios factores habilitantes: uno, que el productor conozca e identifique cuáles tecnologías son apropiadas para su finca, de acuerdo con su ubicación y su modelo productivo; dos, que tenga acceso a financiación y acompañamiento en las decisiones, y tres, que haya formalización de las tierras. “Formalización de la tierra para que el productor pueda, con esa tierra, hacer un respaldo a un financiamiento, frente a un tercero. Estamos hablando de crédito. Necesitamos después de eso acceso a mercados”, afirmó la experta del Banco Mundial.

no es menor”. Se calcula entre 600 y 700 mil el número de ganaderos en el país.

Advirtió que la ganadería necesita ser el foco de muchos esfuerzos porque tiene un rol clave en los ODS, en aspectos como la acción climática y la seguridad alimentaria. “Es innegable que es un sector que está generando impactos negativos en clima, en temas ambientales y sociales, y lo mejor es ponerle atención, enfocar esfuerzos, y ayudarlo en la transición a tecnologías que ya co-

necemos”. La especialista del Banco Mundial aseguró que esas tecnologías se conocen desde hace 30 años, pero su aplicación se ha quedado en casos aislados. En su opinión, es el proceso de adopción lo que permitirá la apropiación y puesta en práctica por parte de los ganaderos para generar el impacto esperado.

“Este proceso está muy incipiente y necesitan converger los actores de los sectores público y privado, y que la adopción se dé de manera

La búsqueda de paisajes bajos en carbono

DEPARTAMENTOS DE LA ORINOQUIA COLOMBIANA, CON EL APOYO DEL BANCO MUNDIAL, LE APUESTAN A REDUCIR LOS GASES EFECTO INVERNADERO CON EL ‘PROYECTO BIOCARBONO ORINOQUIA-PAISAJES SOSTENIBLES BAJOS EN CARBONO’.

La Orinoquia es escenario de una iniciativa de ciencia, tecnología, investigación e innovación que busca desarrollar alternativas que contribuyan a mejorar las condiciones para la planificación y producción agropecuaria sostenible, con miras a disminuir las emisiones de Gases Efecto Invernadero.

Ese trabajo, llamado ‘Proyecto Biocarbón Orinoquia-Paisajes sostenibles bajos en carbono’ hizo parte de la conversación del panel sobre ganadería sostenible en el marco del foro ‘Futuro verde: perspectiva energética y ganadería sostenible’.

Javier Rodríguez, coordinador regional y direccionador de la estrategia del sector privado del proyecto, explicó que ya existen lineamientos nacionales de la política de ganadería sostenible y se está

trabajando en aterrizar estas directrices en el territorio de los departamentos involucrados en la iniciativa (Arauca, Casanare, Meta y Vichada), que cuenta con el apoyo del Banco Mundial.

Actualmente se ejecuta una de las consultorías con Fedepalma, que busca fortalecer las buenas prácticas sostenibles bajas en carbono en la cadena de la palma de aceite, en los departamentos de la Orinoquia y promover el desarrollo de casos de negocios sostenibles.

Según Rodríguez, en el marco de este proyecto, hoy se trabaja en determinar qué es la ganadería sostenible baja en carbono, sobre todo en la concepción de los paisajes. “No es la misma ganadería la que pueden hacer en el Guaviare, que la que podemos hacer en el piedemonte, en la sabana inundable o en la altillanura. Sus condiciones ecosistémicas son diferentes”.

JAVIER RODRÍGUEZ
Representante del Proyecto
Biocarbón Orinoquia



“No es la misma ganadería la que pueden hacer en el Guaviare, que la que podemos hacer en el piedemonte, en la sabana inundable o en la altillanura. Sus condiciones ecosistémicas son diferentes”.

bana inundable o en la altillanura, porque sus condiciones ecosistémicas o la oferta natural son diferentes”, dijo.

Para Rodríguez, el trasfondo de una ganadería sostenible tiene que ser mayor productividad, mayor competitividad y menores costos, aprovechando la oferta ecosistémica, mejorando las condiciones que tenemos de la naturaleza o la oferta sistémica y, sobre todo, con el consumo responsable. “Si todos somos consumidores de carne o de leche y sabemos su procedencia, sabemos que está bien originada de prácticas sostenibles, seguramente la presión del mercado va a incentivar todo este desarrollo”.

Rodríguez resaltó entre los retos el trabajo conjunto con los ministerios de Ambiente y Agricultura. “Primero necesitamos una alineación institu-

cional. En las regiones hemos logrado hacer esa alineación de integración y estamos listos para afrontar ese reto, reconociendo que hay grandes avances en la ganadería sostenible, pero tenemos mucho más por hacer”.

Otro desafío es la caracterización de un producto con atributos de sostenibilidad que rescate la cultura y la tradición llanera, y tenga en cuenta el paisaje y la tipología predial que es diferente por ser una región biodiversa. “Es muy diferente el pequeño productor del sur del Meta del pequeño productor de Paz de Ariporo o el pequeño productor del Vichada”.

Explicó que el pequeño productor del sur del Meta puede estar entre 10 y 20 hectáreas de tenencia de tierra; el del Casanare, en 350, y el del Vichada, en 400 hectáreas.

La Orinoquia avanza hacia un nuevo modelo productivo

La gobernadora del Meta, Rafaela Cortés, habló del potencial que tiene la región, más allá del petróleo, con la producción a mayor escala de alimentos y biocombustibles. “Estamos listos para que lleguen las inversiones”, dijo.

La Orinoquia, también conocida como los Llanos Orientales, afronta uno de los retos más importantes de su historia: el de lograr un verdadero desarrollo económico por el camino de la transición energética, sin degradar su medio ambiente.

El Meta, el departamento más grande de la región es, según las estadísticas de la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH), el mayor productor de hidrocarburos en el ámbito nacional, con una participación del 54 por ciento. En abril pasado, cuando la producción promedio de 2024 llegó a los 777.798 barriles por día, 419.780 barriles fueron aportados por el Meta.

La riqueza petrolera de esta región también abarca a Casanare (segundo mayor productor de petróleo en Colombia, con el 16,3% del total, unos 127.000 barriles por día) y a Arauca (tercero en el país, con casi 58.000 barriles por día, lo que equivale al 7,4% de la producción nacional).

Sin embargo, la gobernadora del Meta, Rafaela Cortés, dice que su departamento y los Llanos no pueden depender eternamente del petróleo y sus regalías, por lo que se hace necesario dar un viraje fuerte hacia la productividad de energía a bajo costo, aprovechando las condiciones especiales que les ofrece su propia naturaleza.

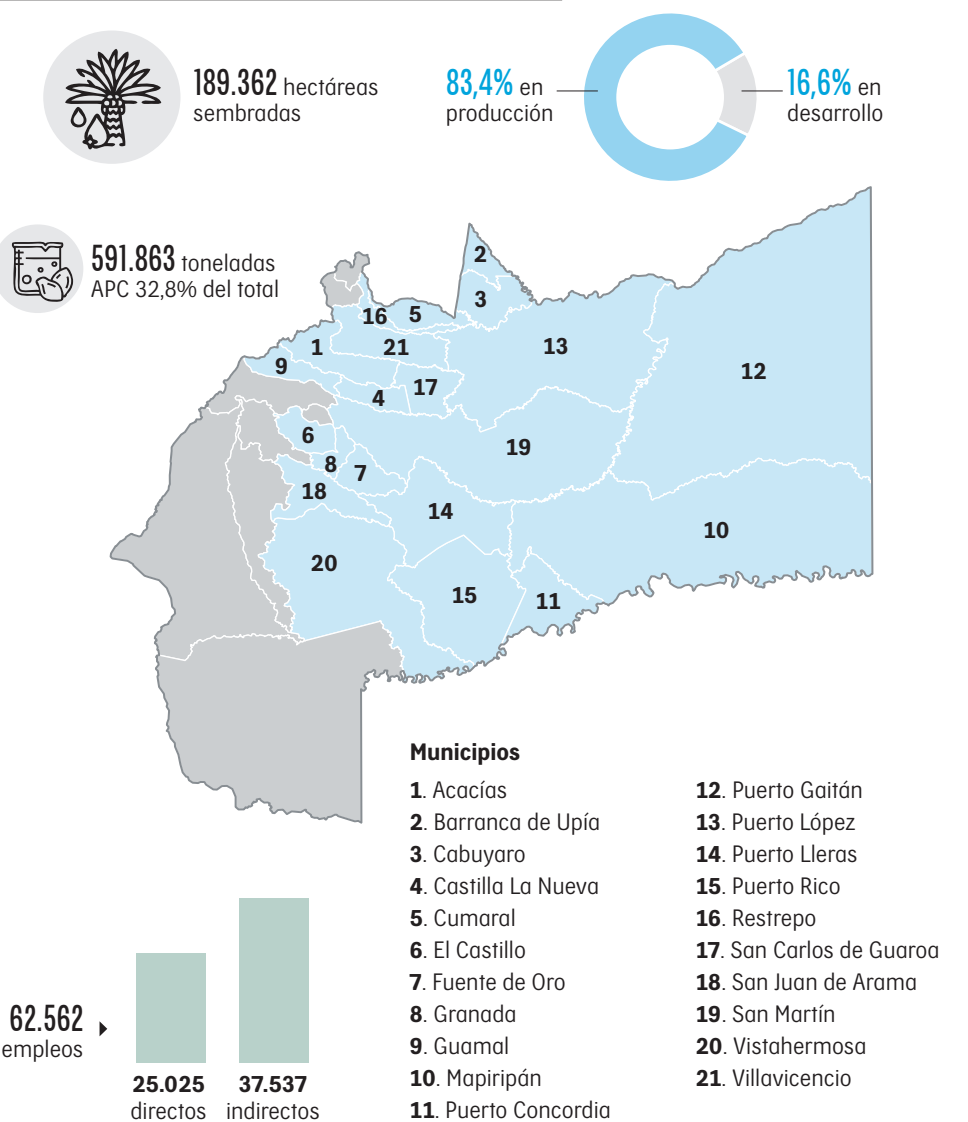
“Nosotros tenemos radicación solar mayor al promedio mundial. Así sucede en Puerto López, el ‘ombligo’ de Colombia, donde por esa condición allí se podrían generar muchas fuentes de energía”, destacó la mandataria.

El potencial de la Orinoquia se evidencia en los 15 millones de hectáreas que tiene aún por desarrollar, lo que la convierte en la última frontera agrícola del país.

Sin embargo, también se ve ese potencial en las 10 granjas solares con las que cuenta, de las cuales ocho se encuentran en el Meta; en los proyectos de autogeneración con biomasa, que usan la materia orgánica de los cultivos y de las granjas de cerdos y aves para producir de energía eléctrica; en sus dos productoras de biodiésel, a partir de la palma de aceite, que aportan el 20 por ciento de la producción en Colombia, y en una productora de bioetanol, a partir de la caña de azúcar, que aporta el 25 por ciento de la producción nacional.

“Esta región está lista para que sigan llegando empresas locales y extranjeras, para aprovechar todas esas tierras de sabana y

PALMA DE ACEITE EN EL DEPARTAMENTO DEL META



El panel ‘Perspectiva energética: biogás, biodiésel y bioetanol’ abordó los retos y oportunidades de la región.

La gobernadora del Meta, Rafaela Cortés, ve la posibilidad de desarrollar en la Orinoquia algo similar a lo que se hizo en el Mato Grosso, en Brasil, hoy potencia agrícola. Pidió facilitar la llegada de las inversiones.

que empiecen a producir y a generar energía sin tumbiar un solo árbol, porque para nadie es un secreto que una energía a bajo costo mejora la producción”, resaltó Cortés.

Una nueva región

En el foro, la Gobernadora reveló que el Ministerio de Transporte, junto con la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI), tiene un

estudio de prefactibilidad para la navegabilidad del río Meta, al igual que otro estudio de prefactibilidad de una línea férrea entre Villavicencio y Puerto Gaitán.

Por otra parte, la Gobernación del Meta va a sacar una consultoría para ver la viabilidad de un nuevo aeropuerto de pasajeros y de carga.

“Tanto el Gobierno Nacional como el departamental están po-

‘En esta región se encuentra el futuro del país’: Lizarralde

EL EXMINISTRO VE UN ESCENARIO PERFECTO PARA QUE LA ORINOQUIA PRODUZCA BIOCOMBUSTIBLES A GRAN ESCALA.

Para Rubén Darío Lizarralde, exministro de Agricultura y expresidente de la empresa Bioenergy, “en la Orinoquia está el futuro de Colombia, pero los colombianos todavía no somos conscientes de ello”.

Para dar una idea clara de su afirmación, hizo en el foro un ejercicio con cifras en torno a la producción de biocombustibles en la región, que según sus cálculos es un éxito asegurado dado la existencia de una gran demanda a nivel mundial.

“La Gobernadora del Meta mencionaba que esta región hay cerca de 15 millones de hectáreas listas para ser trabajadas. Solo en transición energética, vamos a hablar de 5 millones: 3 para la palma y 2 para la caña de azúcar”, planteó de entrada el exministro. El desarrollo de esos 5 millo-

RUBÉN DARÍO LIZARRALDE, exministro de Agricultura



Se podrán generar unos 700.000 empleos directos y 2,5 millones de indirectos, impactando a cerca de 12 millones de personas que van a vivir formalmente”.



En 5 millones de hectáreas se pueden producir alrededor de 70.000 millones de litros de SAF y generar empleo.

nes de hectáreas puede tardar de 10 a 15 años. “Lo clave repito, es que hoy el mercado está, no solo por la demanda de etanol que hay en el mundo, sino por la que también existe de SAF (Sustainable Aviation Fuel), el combustible sostenible para la aviación”.

Para 2050, esa industria va a requerir cerca de 555 trillones de litros, según las cifras presentadas por el experto. “En esas 5 millones de hectáreas podemos llegar a producir alrededor de 70.000 millones de litros, de modo que lo que producamos no es nada con respecto a la demanda

global existente y que va a aumentar cada vez más con los años”, explicó.

Las proyecciones de Lizarralde indican que se podrían generar unos 700.000 empleos directos y aproximadamente 2,5 millones de indirectos, “impactando a cerca de 12 millones de personas que podrían vivir formalmente, en bienestar y con seguridad social”.

“Tenemos con qué poner a producir a esta región y al país, con demanda y con grandes posibilidades, porque ya se ha demostrado que no solamente la palma se da muy bien en esta zona, sino tam-

niendo en marcha todo lo que va a ser ese giro que debe dar la Orinoquia con respecto a la productividad. Estuvimos en Brasil y en los Estados Unidos mostrándoles a los inversionistas lo que tenemos, pero ellos lo tienen muy claro, ya que la Orinoquia tiene una semejanza con Mato Grosso (Brasil), una vasta y rica extensión de tierra, donde hace muchos años entendieron que podían producir una gran variedad de alimentos e instalar plantas para la generación de energía”, explicó Cortés. En la Orinoquia se quiere impulsar algo similar.

En esa misma línea, la mandataria precisó que la Gobernación del Meta cuenta con una gerencia especializada en el acompañamiento al empresariado, pues son conscientes de la necesidad de que la gente llegue con inversiones a este territorio.

“Sin embargo, también requerimos de seguridad jurídica. Por eso hice hoy un llamado a los próximos congresistas para que hagamos un bloque, ya que a los inversionistas nacionales y extranjeros hay que brindarles protección. Aquí ya hay inversionistas de Mato Grosso, pero me han manifestado que tienen miedo (por las incertidumbre con las leyes y normas)”, aseguró la gobernadora.

Para responder a esa demanda, Rafaela Cortés también habló de la necesidad de generar foros y debates para que los nuevos legisladores empiecen a legislar diferente, dándole protección a la agroindustria y estímulo a los productores, como sucede en otros países donde son beneficiados con exenciones de IVA y otros impuestos.

El viraje de este departamento, con el sector público y el privado de la mano, contempla igualmente diálogos con los jóvenes de la región para orientarlos en las carreras a cursar. “Necesitamos que estos muchachos se preparen en las líneas donde va a haber trabajo”, explicó la gobernadora Cortés.

Según la mandataria, ante los desafíos que se vienen para el departamento del Meta y en general para la Orinoquia ante la reorientación estratégica que debe tener la región debido a las realidades energéticas del mundo y de Colombia, en todas las acciones deben ir de la mano con el sector privado, con sus inversiones y apuestas, pero sin que el sector público esté aislado. Por eso para ella es fundamental trabajar de forma mancomunada, sabiendo que en este territorio se puede generar empleo, riqueza y productividad.

“La gente sabe que aquí está el futuro de Colombia, porque nosotros tenemos la riqueza. Necesitamos que más personas vengán a los Llanos Orientales, pero nosotros, como gobierno, debemos propiciar las condiciones y políticas claras para que eso sea posible”, manifestó Cortés.

555

TRILLONES DE LITROS

Para el año 2050, la industria aeronáutica va a requerir cerca de 555 trillones de litros de SAF, el combustible sostenible de aviación.

bién la caña de azúcar”.

Lizarralde afirmó, además, que esto puede ser un vía para la sustitución de cultivos ilícitos “como jamás se hubiera imaginado tener Colombia”. Igualmente, en su concepto, esta alternativa abriría la opción de tener campesinos propietarios sin que tengan que invadir tierras.

“En la Orinoquia tenemos el futuro del país desde aquí al 2050”, enfatizó Lizarralde, pero también dijo que, para que esto se convierta en una realidad, “el país debe tener la capacidad de pensar en grande” y buscar una fórmula que permita a mucha gente aportar a una gran bolsa (una especie de *crowdfunding*) y que promueva también la llegada de grandes inversionistas, facilitándoles la contratación y cobrándoles impuestos razonables.

‘Somos la última frontera agropecuaria del planeta’

La Orinoquia se destaca en la producción de hidrocarburos, biocombustibles y alimentos. Prorinoquia reclama infraestructura y claridad jurídica con las tierras.



Meta, Casanare, Arauca y Vichada tiene en conjunto varios primeros lugares en producción agrícola. FOTO: PRORINOQUIA

97

POR CIENTO

Es la participación de la región en la producción del marañón que se consume en Colombia y que se exporta.

47

POR CIENTO

De la Orinoquia sale casi la mitad de la producción relacionada con la palma de aceite en el país.

país, sino del planeta, ya que en ninguna otra parte existe una tierra que sea plana (lo que facilita la utilización de maquinaria) y con las demás condiciones que ofrece”, recalcó la directora de Prorinoquia.

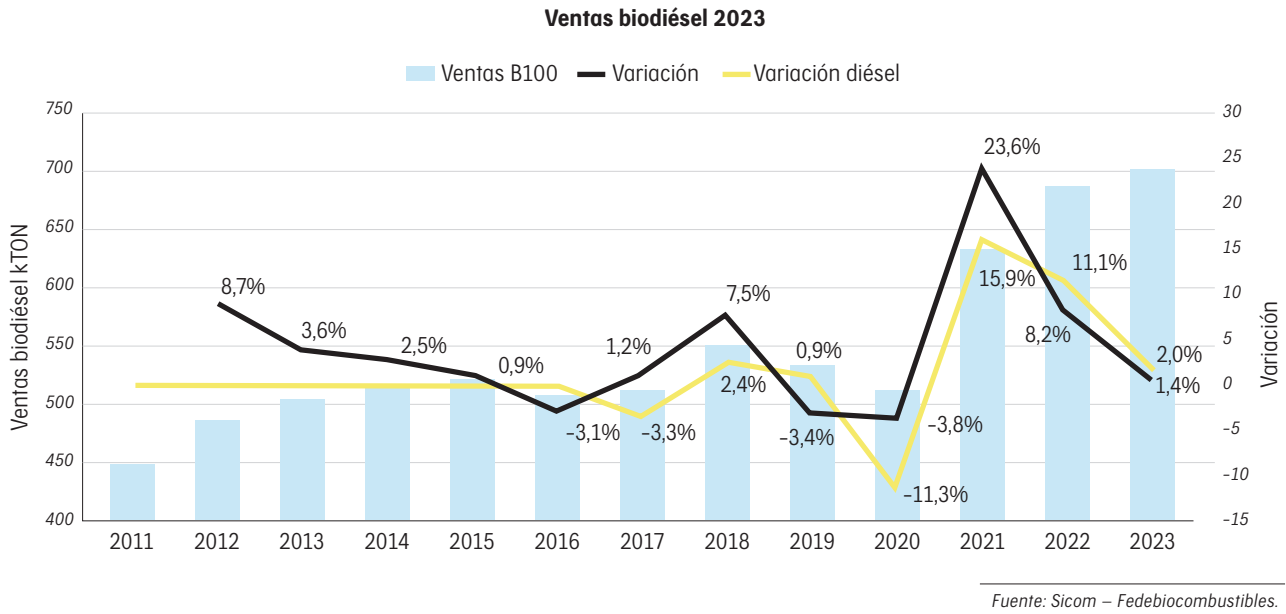
Cómo fortalecer el presente

Según Serrano, y con la meta puesta en agilizar y fortalecer ese presente prometedor de esta región, lo primero que se debe hacer en el país es cambiar la mentalidad en un aspecto puntual: la basura no existe, sino que es una materia prima que debe ser utilizada para producir energía. “No es un encarte, sino todo lo contrario: es oro. Tenemos una agroindustria desarrollada y sostenible en la Orinoquia, donde la mayoría está produciendo su propia energía. Incluso, algunas le venden lo que les sobra a la electrificadora correspondiente, justamente porque se dieron cuenta de que esos residuos no son basura. De hecho, la luz de Puerto Carreño (capital de Vichada) se genera a partir de biomasa de árboles que fueron sembrados hace varios años”, ilustró la vocera empresarial. Lo segundo por resolver, dice Serrano, es la incertidumbre jurídica sobre la propiedad de la tierra, ya que no se puede pretender la llegada de inversión colombiana o extranjera cuando el 60% de la tierra en Colombia no

tiene títulos, un fenómeno que, según ella, tiene en la Ley 160 de 1994 (de reforma agraria) el principal obstáculo para que esto pueda resolverse. “El tercer elemento es la infraestructura. Por un lado la vial, ya que los productores deben sacar sus cosechas por unas trochas donde se hunden los camiones, pero también infraestructura eléctrica y de conectividad, que resulta vital para el campo. Si queremos que la gente joven regrese a las regiones, debemos tener infraestructura, pero así mismo escuelas, salud y comunicaciones”, subrayó Serrano. En lo que hace referencia a las alianzas público-privadas, la directora de Prorinoquia, insistió en la necesidad de destrabar la incertidumbre jurídica por su impacto directo en la inversión al no contar con títulos de las propiedades. “Nosotros solucionamos el problema del desempleo en el país, al tiempo que nuestras empresas están muy comprometidas con el tema social, y eso se refleja en las organizaciones que han transformado municipios, como sucede en Mapiripán con la compañía Poligrow (empresa palmera), pero sí necesitamos que el Gobierno entienda qué significa trabajar sin vías, sin seguridad jurídica, sin gente y sin capacitación. Sin embargo, entre todos lo podemos arreglar”, puntualizó.

ACEITE DE PALMA Y PRODUCCIÓN DE BIODIÉSEL

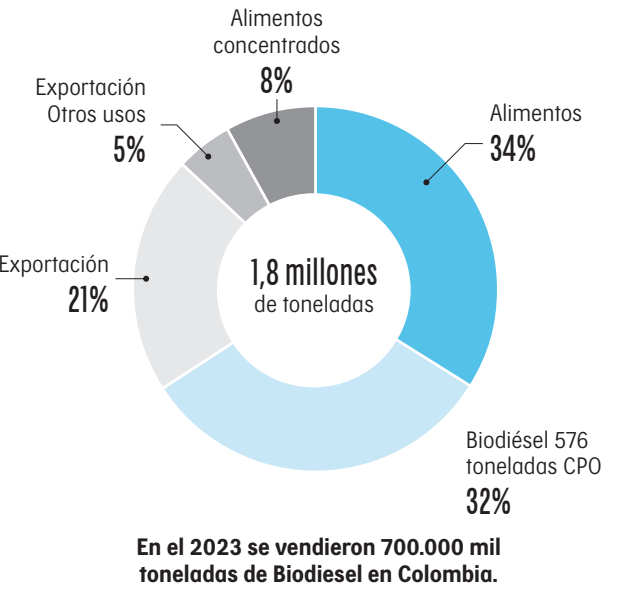
Colombia se ha comprometido a reducir en un 51% sus emisiones de gases efecto invernadero (GEI) para 2030, equivalente a 1,8 millones de toneladas de CO para el sector del transporte. En 2023, los biocombustibles redujeron 3,2 millones de toneladas de CO y se puede aumentar esta contribución a 5 millones de toneladas.



Un llamado a alinearse para sacar adelante el hito de los biocombustibles

EN EL META LAS HECTÁREAS SEMBRADAS CON PALMA ALCANZAN LAS 189.362, MIENTRAS QUE EN LA ORINOQUIA LLEGAN A LAS 271.890. LA VOZ DE UN EMPRESARIO

PRODUCCIÓN CPO 2023



“Nosotros no solo somos una canasta energética de hidrocarburos, sino que tenemos el futuro de los biocombustibles en nuestro territorio. Por eso es muy importante entender el potencial que existe en la región”, dijo en el foro Héctor Adrián Rincón, gerente de la Organización La Paz, empresa de la agroindustria palmera de la Orinoquia. Y continuó: “Lo que tenemos que procurar entre todos (Gobierno, empresa privada, entes regulatorios y comunidad) es a trabajar en pro de ese objetivo fundamental, ante la realidad del calentamiento global y porque ya estamos viendo las implicaciones de este fenómeno”. En su concepto, la Orinoquia se convierte en la canasta energética principal de Colombia, por lo que el concurso de todos es esencial para sacar adelante un hito tan relevante como es el crecimiento de la producción de biocombustibles en el país. **La cadena energética** De acuerdo Rincón, cuya empresa participa en toda la cadena de producción de biocombustibles, uno de los vectores que más afecta a la agroindustria es el del conocimiento. “Pocas personas saben que toda la cadena de producción es una fuente enorme de energía: desde la biomasa que re-



Héctor Adrián Rincón, GERENTE DE LA ORGANIZACIÓN LA PAZ

compone los suelos por la descomposición orgánica y todos los nutrientes que llegan a él, hasta una planta de beneficio, que cuando llegan los racimos de fruta representa un 38 por ciento de biomasa. Ese poder calorífico le da la oportunidad a esa planta extractora de cubrir todos los requerimientos de energía eléctrica y queda todavía el proyecto de biogás, que es tomar los residuos líquidos y llevarlos a un proceso biológico para la producción de biometano”, explicó el experto. Para Rincón, esto es algo extraordinario, ya que procesan alrededor de 7.000 tone-

ladas en Colombia y por cada una de ellas se generan entre 41 y 60 kilovatios, con lo cual se podría energizar a muchos pueblos. Rincón explicó que los biocombustibles en la transición energética global hacia las energías renovables son importantes porque mitigan el cambio climático y reducen las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). Colombia se comprometió a reducir en un 51 por ciento sus emisiones de GEI para el 2030 (ver gráfico). “Los biocombustibles son una solución con bajas emisiones de carbono para el transporte y, al reducir la polución y emisiones, favorecen la salud pública y la calidad del aire”, resaltó el empresario experto. Así mismo, contribuyen a la soberanía energética, reducen la dependencia de los combustibles fósiles y apoyan el desarrollo de recursos en toda la cadena de producción. “Además, le generan empleo, y bienestar económico y social a las regiones”. **Cifras de interés** Rincón destacó algunas cifras que hablan de la importancia de la industria de la palma en la Orinoquia: 271.890 hectáreas sembradas (83,6% en producción y 16,4% en desarrollo); 89.827 empleos (35.931 directos y 53.896 indirectos). En el Meta, las hectáreas sembradas con palma de aceite alcanzan las 189.362 (83,4% en producción y 16,6% en desarrollo). En la Organización La Paz, según reveló su gerente, produjeron 700.000 toneladas de biodiésel en 2023. “Por eso no nos puede quedar duda sobre lo importante que es el potencial de bioenergías que tenemos en esta región”, resaltó Rincón, al tiempo que llamó a que se trabaje en las regulaciones que fomentan el crecimiento de los biocombustibles, y específicamente del biodiésel. “Así mismo, se requieren alivios tributarios para que la industria pueda hacer inversiones en educación e inversión en tecnologías para procesar y producir estos biocombustibles”, puntualizó.

Las regiones tienen grandes oportunidades verdes por materializar

El foro realizado en el Meta dejó claro que el uso adecuado de los recursos naturales es compatible con actividades productivas como la ganadería y la industria de biocombustibles. Solo falta desarrollar estrategias para hacerlas sostenibles. Síntesis de las intervenciones.

Los nueve panelistas que tuvo el foro realizado sobre el futuro verde en torno a la ganadería sostenible y los biocombustibles dejó reflexiones interesantes sobre la gran oportunidad que tienen departamentos como los que conforman la Orinoquia, donde hay tierra e inmensos recursos naturales, o como el departamento de Caquetá, que también tiene una extensión importante y una larga tradición como región ganadera.

También quedó claro que es esencial el trabajo conjunto entre sector público y privado para generar normas adecuadas y procesos de planificación, así como estrategias para tener condiciones básicas de desarrollo y conseguir recursos que sirvan para sacar adelante las diversas iniciativas.

Aquí se recogen, en una síntesis apretada, las ideas expresadas por los panelistas invitados al foro.



El foro permitió reunir a gobernadores, empresarios agroindustriales y expertos alrededor de un tema vital para la economía de la Orinoquia y otras regiones. FOTOS: FND



‘Acá está todo por hacer’

Rafaela Cortés,
gobernadora del Meta

Esta es la última frontera agrícola del país. Tenemos 15,5 millones de hectáreas que podemos poner a producir sin tumbar un solo árbol. El Meta es uno de los departamentos más grandes del país. Acá está todo por hacer. Somos el mayor productor de hidrocarburos de Colombia con una participación del 54%, pero no podremos depender eternamente del petróleo y el gas. Hay que continuar el trabajo con la agroindustria y la ganadería, para potenciar lo que tenemos los llaneros. Entendemos que debemos hacer un viraje a otras prácticas. Tenemos una radiación solar mayor al promedio mundial para tener energía solar, e iniciativas con biomasa, etanol y biodiesel. Acá está el desarrollo.



Un proceso en pañales

Mariángela Ramírez, especialista senior en Agricultura del Banco Mundial

Un 30 por ciento de las familias colombianas dependen de la ganadería. Así como esta actividad productiva contribuye a muchos de los objetivos de desarrollo sostenible, también representa retos en tanto que la apropiación de la sostenibilidad está todavía en proceso. En Latinoamérica, Colombia es líder en conocimientos sobre el desarrollo de la ganadería sostenible, pero hace falta un gran trabajo para la adopción real de estos saberes. Este cambio se debe dar de manera sistemática y no aislada. Hay oportunidades enormes, pero el proceso está en pañales.



Conservar y producir

Camilo Manrique, CEO de Hacienda Corozito y líder agroindustrial

Casanare es el único departamento que no tiene un parque de conservación natural y los esfuerzos de conservación recaen en el sector privado. La mayoría de los ganaderos de esta región hacemos ejercicios de conservación que se deben formalizar. Corozito es la primera reserva de la sociedad civil de carácter empresarial en Colombia. Uno no puede pensar en conservar si no produce. Los ejercicios de planificación nos permiten entender dónde podemos producir, dónde no, y dónde con algunas condiciones. Pero donde podemos producir, eso hay que explotarlo al 100%.



Clara Leticia Serrano.

Más inversión y más gente

Clara Serrano, directora de ProOrinoquia

En Arauca, Casanare, Meta y Vichada, la región de la Orinoquia, producimos el 97 por ciento de la soya y del marañón del país, el 63 por ciento del arroz seco, el 33 por ciento del maíz amarillo tecnificado, el 35 por ciento de las plantaciones forestales, la mitad de la palma de aceite de Colombia y se está empezando con el cacao, que es el cultivo de la paz. Esta región produce el 67 por ciento de hidrocarburos, además del 72 por ciento de gas. Solamente vivimos dos millones de personas, y el reto es que a esta región llegue más inversión y más gente porque acá se puede producir mucho empleo.



Alexis Duarte.

Modelo en conservación

Alexis Duarte, secretario de Desarrollo Económico, Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente del Casanare

Casanare es modelo en conservación privada. Tenemos más de 120.000 hectáreas en conservación donde se desarrolla ganadería sostenible. Como Estado, debemos procurar que esta práctica sea eficiente y genere rendimientos suficientes, además de incorporar acciones para conservar el recurso natural. Ya tenemos carnes verdes que el mercado pide. Esto no es una moda, sino la expresión de una cultura sostenible. La gestión hídrica es clave para la ganadería. También hay un reto en tener una política clara de desarrollo agropecuario.

Densificar la ganadería

Javier Rodríguez, coordinador Estrategia Sec. Privado Proyecto Biocarbono Orinoquia

Sobre los 35 millones de hectáreas de la frontera agrícola, la ganadería ocupa cerca de 29 millones. Uno de los retos es densificar la ganadería para liberar áreas y usarlas en temas como recuperación de bosques. Llevamos cinco años trabajando con las mesas de ganadería sostenible de los departamentos, basados en la Resolución 122 del 2022 del Ministerio de Agricultura que da los lineamientos. Esto, fortalecido con los planes de ordenamiento de la cadena cárnica y láctea de las regiones y teniendo en cuenta el contexto de cada zona.



‘Orinoquia es el futuro’

Rubén Darío Lizarralde,
exministro de Agricultura

En la Orinoquia está el futuro de este país, pero eso no lo hemos entendido todavía. Hay un mercado que cada día demanda más biocombustibles. No solo etanol y biodiésel sino también SAF (biocombustible para aviones), del cual la industria de la aviación va a requerir, en 2050, cerca de 555 trillones de litros. Si usamos 5 millones de hectáreas de esta región, podemos llegar a producir cerca de 70.000 millones de litros y generar 700.000 empleos directos. Esto puede ser un mecanismo formidable de sustitución de cultivos ilícitos. Aquí hay la posibilidad de pensar en grande porque el mercado ya existe. Hay retos, pero lo primero que debemos cambiar es nuestra mentalidad.



Un hito por lograr

Héctor Adrián Rincón,
gerente de la Organización La Paz

La Organización La Paz tiene toda la cadena de producción del biocombustible que se origina en el aceite de palma. Es importante que entendamos el potencial de la Orinoquia, que se convierte en la canasta energética principal del país. La invitación es a estar todos conectados: el Gobierno Nacional, los regionales, la empresa privada y los entes regulatorios, para sacar adelante el hito de los biocombustibles, que genera muchos beneficios a las comunidades. En 2023 los biocombustibles redujeron la emisión de 3,2 millones de toneladas de CO2 y podemos aumentar esa reducción a más de 5 millones para 2024. Esta industria genera más de 89.000 empleos, entre directos e indirectos.



Luis Francisco Ruiz.

‘Se está cambiando el chip’

Luis F. Ruiz, gobernador del Caquetá

Caquetá es la cuarta despensa ganadera de Colombia. Tenemos un poco más de 2 millones de cabezas de ganado y cada día producimos cerca de 1.800.000 litros de leche diarios. Hoy tenemos 28.000 predios ganaderos, pero también la primera tasa de deforestación del país, lo que ha hecho que después de ser una tierra rica en agua, hoy esta escasee en épocas de verano. Eso ha hecho que se cambie el *chip* y se den procesos de transformación en el mediano productor. Esa visión ya está migrando hacia el pequeño productor. Estamos pasando de la ganadería extensiva a la sostenible.